

# Latinoamérica y España: hacia una geoestrategia de cooperación

*Latin America and Spain: Towards a geo-estrategy of cooperation*

Pedro Cunill Grau\*

*Recibido: julio, 2000 / Aceptado: enero, 2001*

## Resumen

Llama la atención que en la literatura que trata sobre la cooperación geoestratégica no se resalte el papel que, en la geopolítica planetaria, desempeña la definida entre Latinoamérica y España, sobre todo estando al tanto de los avances tan significativos que en esta materia se han dado a partir de los años ochenta del siglo XX. Con este ensayo se pretende revalorizar nuevas formas de cooperación geoestratégicas, fraguadas en la común identidad cultural que existe entre estas dos partes del mundo, con la intención de estructurar una nueva geoestrategia que saque ventaja a las opciones que se diseñan entre Europa y América, más específicamente entre España y Latinoamérica, revalorizando hondos lazos históricos-culturales con complementariedad espacial, demográfica, de recursos naturales y ambientes.

**Palabras clave:** geoestrategia; cooperación; identidad cultural; globalización.

## Abstract

In the literature concerned with geostatic cooperation the role played by Latin America and Spain is rarely pointed out, despite of the remarkable advances they have obtained since the decade of 1980. In this essay new forms of geo-strategic cooperation are revalorized with the intention of structuring a new geo-strategy which will profit from the historical-cultural bonds and from the spatial, demographical and natural resources complementarities.

**Key words:** geo-strategy; cooperation; cultural identity; globalization.

---

\* Escuela de Geografía, Universidad Central de Venezuela, Caracas-Venezuela

## Introducción

Este breve ensayo pretende ser un aporte preliminar a la revalorización geoestratégica de nuevas formas de cooperación, fraguadas en una común identidad cultural. Son ópticas diferentes a las de múltiples tratadistas que no logran entender la magnitud ni las potencialidades geográficas y ambientales de nuestro legado ibérico y latinoamericano en su futura proyección demográfica y socioeconómica planetaria. No es sencillo librarse de la dependencia avasalladora y simplista de las falacias de la geografía política de la globalización, que ha hecho primar en diversidad de enfoques teórico-metodológicos sendas de virtuales determinismos económicos y tecnológicos en beneficio de los países industrializados. Ello ha sido denunciado con severidad por diversas corrientes de la geografía crítica, proporcionando nuevas sendas interpretativas, lo que se registra en obras de algunos geógrafos latinoamericanos, destacando las de Milton Santos en Brasil y de Graciela Uribe en México (1).

En nuestro caso se pretende estructurar una nueva geoestrategia que saque ventaja a las opciones que se diseñan entre Europa y América, más específicamente entre España y Latinoamérica, revalorizando hondos lazos históricos-culturales con complementariedad espacial, demográfica, de recursos naturales y ambientes. En estos momentos iniciales habrá que reforzar, a riesgo de eventuales traslapes, los conceptos de

Iberoamérica y de Latinoamérica, que no son totalmente similares. En el contexto geopolítico mundial hay consentimiento en entender incluidos en el concepto de Latinoamérica los estados insulares y territorios dependientes del Caribe e inclusive países extracaribeños como Belice, Guyana, Surinam y Guayana Francesa. Es más estrecho el concepto de Iberoamérica, que fue expresado en la Primera Cumbre Iberoamericana en 1991, compuesto por 21 países iberoamericanos, estados soberanos de idioma español y portugués en América y Europa. En torno a estas dos realidades convergen gradualmente diversos esquemas de integración en los que participan, por un lado España y Portugal en la Unión Europea y, por otro, los diversos acuerdos subregionales americanos.

Es sugestivo constatar que entre las obras más divulgadas de geografía política es notoria la ausencia del tratamiento geoestratégico iberoamericano en su incidencia en la geopolítica planetaria. Ello es explicable en obras tempranas en la década del ochenta, cuando todavía no cristalizaban avances de integración y/o de masiva cooperación entre España y Latinoamérica, como se puede constatar, entre otras, en las obras de A. L. Sanguin (1981); de R. Méndez y F. Molinero (1984); de M. Foucher, (1988). Más extraña es esta carencia en los numerosos textos editados en la década del noventa, cuando ya se materializaban hechos concretos relevantes de cooperación e intercambio entre Península Ibérica y Latinoamérica, lo que se desdeña en las

obras de J. E. Sánchez (1992); de P. Claval (1996); de G. Corna Pellegrini y E. Agnese (1995).

Inexplicable es la ausencia de esta temática en libros más recientes que, a pesar de su modernidad la soslayan, como se comprueba en la excelente obra de Lorenzo López Trigo y Paz Benito del Pozo (1999), donde no se menciona el tema en el subcapítulo intitulado "La Cooperación Internacional" (2). En cambio, son numerosas las referencias a los casos, por separado, de Latinoamérica y España, en sus respectivas geografías políticas y sus distorsiones bajo el proceso de globalización (3).

En esta ocasión deseo presentar diez aspectos interdisciplinarios claves para conformar una geoestrategia más audaz de la Cooperación Iberoamericana en los primeros años del actual siglo XXI. Es una línea de continuación de lo que presenté en Sevilla en noviembre de 1999 en la conferencia inaugural del Quinto Congreso de Geografía sobre América Latina / España del Grupo de América Latina de la Asociación de Geógrafos Españoles.

### **Revalorizar positivamente el legado geohistórico del mestizaje iberoamericano como fuerza innovadora en una geoestrategia prospectiva**

Tanto en la Península Ibérica como en Latinoamérica se ha estructurado una sólida expresividad geohistórica del

mestizaje, fraguado entre el legado hispano-portugués y las corrientes étnicas profundas amerindígenas y africanas. Al ser revalorizado se puede expresar como una fuerza innovadora y creativa en la mayor presencia española y latinoamericana en Europa, Cercano Oriente y África.

Esta miscegenación, lograda a un alto costo de trasvases étnicos e incluso de catástrofes y hundimientos demográficos coloniales y decimonónicos, ha derivado en una sociedad contemporánea sin mayores prejuicios raciales, lo que contrasta con la situación en otras culturas. Así, el fenómeno del mestizaje en Iberoamérica caracterizó a su sociedad respecto de otras sociedades que fundaron los europeos, particularmente ingleses, franceses y holandeses, en el continente americano. Recientemente este mestizaje se ha venido extendiendo y profundizando en todo el ámbito continental. La ausencia de prejuicios étnicos es una gran ventaja en el mundo contemporáneo, donde se van agudizando procesos de crispación étnica en diversas naciones del Tercer Mundo, que buscan interlocutores más amplios en el diálogo internacional.

En el caso del legado hispano-portugués este mestizaje ha recobrado significación en su proyección hacia Israel y los países musulmanes. Es un hecho conocido que la Península Ibérica ha registrado, a lo largo de su geohistoria, sucesivos y ricos encuentros de grupos étnicos y nacionalidades. Sin embargo,

como lo afirmaba el reputado especialista Magnus Mörner (1961: 24), fue sorprendente la falta de estudios “*en cuanto a la miscegenación ocurrida a raíz del más famoso de estos encuentros, el de los hispanogodos y de los invasores musulmanes, sean árabes, sean bereberes. Tampoco hay que despreciar la importancia demográfica del elemento judío para la población peninsular de la Edad Media...*” (4).

Esta carencia interpretativa, fundamental para la geoestrategia, ha sido subsanada en las últimas décadas con la edición de numerosas obras que revelan el vigor de estos aportes de la mestización, especialmente musulmana. Entre ellos, llama la atención la obra de Juan Vernet, **La cultura hispano-árabe en Oriente y Occidente** (1978). La reaparición de este libro en 1999, rebautizado como **Lo que Europa debe al Islam de España**, nos revela su plena vigencia. Aún más innovadora es la obra reciente de varios autores coordinada por Jerónimo Páez intitulada **Itinerario cultural de Almorávides y Almohades** (1999), útil referencia para futuros trabajos de sus prolongaciones mudéjares en España y América. Tema cautivante del cual se conocen aportes tempranos de autores de talla como Gilberto Freyre, que en 1933 en **Casa Grande y Senzala**, destacó rasgos de la influencia mora que despertaron predisposiciones profundas en el carácter y en la cultura del pueblo portugués para la colonización victoriosa de los trópicos.

Igualmente enfatizó en la significación de la presencia judía “*Lo que ocurrió con los moros se realizó también, hasta cierto punto, con los judíos. De unos y otros se dejó penetrar, en sus varias capas, la sociedad portuguesa. Las clases se mezclaron en Portugal hasta el punto de que nunca se pudo identificar por el nombre de persona o de familia el noble o el plebeyo, el judío o el cristiano, el hispano o el moro*” (Freyre, 1977: 213).

La magnitud de este trasvase cultural ibérico explica la facilidad con que la nueva diplomacia española se ha abierto al ámbito israelí y musulmán. Aspecto que también ha sido expresado en Brasil y en la mayoría de los países iberoamericanos, reforzándose especialmente en los nuevos tiempos de las alianzas petroleras y comerciales. Sin embargo, estimamos que se deberá valorizar mucho más la profundidad del legado africano y musulmán en el mestizaje iberoamericano para adelantar mejores respuestas en la cooperación y nuevas formas de integración con África y el Mundo Árabe. La solidaridad y el compromiso deberían intensificarse en la común tarea de combatir el subdesarrollo y las tensiones étnicas que la geografía abre en especial en África del Norte, en África Occidental, como en Palestina, Jordania, Siria y otros países del Cercano Oriente, donde también ha sido muy fuerte la presencia de sus inmigrantes en estructuraciones de nuevos mestizajes iberoamericanos durante los siglos XIX y XX.

En palabras de Salvador de Madariaga el alma de América es, en su esencia, un alma mestiza. Este sentido de identidad geohistórica ha sido retomado por varios autores latinoamericanos, en forma temprana en la década del treinta por Ángel Rosenblat que lo culminó en 1954 con su magnífica obra **La población indígena y el mestizaje en América** (5), auténtico aporte fundamental para la comprensión del mestizaje biológico y del mestizaje cultural, lo mismo que las finas interpretaciones de Richard Konetzke que se abren desde su contribución sobre **El mestizaje y su importancia en el desarrollo de la población hispanoamericana durante la época colonial** (1946). El estado de la cuestión comenzó a valorizarse acertadamente a partir de 1961 con el aporte del Dr. Magnus Mörner con su ensayo **El mestizaje en la historia de Ibero América**.

La trascendencia del mestizaje americano ha logrado imponerse aún en la visión de los historiadores más clásicos, como se observa en el aporte del español Manuel Lucena Salmoral (1992: 387): *“El mestizo fue un hombre mejor adaptado que el blanco al medio ambiente hostil del trópico o de la selva americana, lo que permitió un arraigo más profundo y rápido de la colonización iberoamericana. Fue además un puente hacia la sociedad aborígen, que estaba enormemente distanciada del blanco. Sin los mestizos, los españoles y portugueses habrían tardado muchas*

*generaciones en adaptarse al medio tropical”*. Superadas han sido las posiciones negativas del vigor y creatividad del mestizaje iberoamericano. Penoso sería recordar absurdas visiones pseudo antropológicas de trasnochados racismos climáticos en territorios tropicales, que han contribuido a incrementar situaciones de discriminación y antagonismo étnicos, que intentan resurgir intermitentemente en actitudes de tratadistas anglosajones y europeos que exageran rasgos de marcada incredulidad ante las potencialidades socioeconómicas y culturales del mestizaje iberoamericano.

En una geoestrategia de cooperación iberoamericana no se puede aceptar esta carga negativa en la interpretación de su mestización. Felizmente, nuestra mestización es sólida y supera intolerancias e incomprendiones. Ello es fruto de una sólida raigambre geohistórica, como ha sido expuesto por el catedrático de la Universidad de Barcelona Claudio Esteva Fabregat (1985: 19): *“Así, en Iberoamérica, o sea, en las regiones de culturación española y portuguesa, pero especialmente en América nuclear y, por extensión, también Paraguay, se pudo construir una sociedad basada en un modo cultural mestizo donde los grupos raciales indio, blanco y africano aportaban aquellas formas de vida propias que la nueva realidad social seleccionada en términos de sincretismo, integrando lo que sería una cultura mestiza constituida en cada región por las tradiciones indígenas*

*propias combinadas, en cada caso, por el patrón cultural español”.*

Este mestizaje iberoamericano, con sus tradiciones, rasgos culturales, idiomáticos, creencias y mitos, es lo que nos posibilita una presencia específica y original en la civilización occidental. Seguramente es nuestra mejor herramienta estratégica. Por ello, para los iberoamericanos es fundamental no caer en el cosmopolitismo de la globalización fundamentalmente anglosajona, acrecentando en cambio las relaciones culturales con Europa, sobre la base de la identidad cultural de su mestizaje, en el cual España y Portugal han influido decisivamente.

## **Difundir las lenguas castellana y portuguesa como sólido núcleo de la identidad geográfica cultural latinoamericana**

La atadura sólida del ámbito geográfico cultural iberoamericano entre España, Portugal y diecinueve estados americanos es la comunidad de las lenguas castellana y portuguesa. Toda difusión planetaria de estas lenguas posibilitará un mayor afianzamiento cultural y económico de su presencia, como se ha evidenciado en los ejemplos relevantes de los angloparlantes y del movimiento de la francofonía. En el caso de la lengua castellana ello se facilitaría obviamente con una irradiación más intensa no sólo en 381.000.000 habitantes que la tienen

como su lengua materna, sino también en las 32.400.000 personas que conforman la comunidad hispánica en EE.UU., y varios millones en Canadá, los relictos hispanohablantes en Filipinas, África, Asia y Caribe, sin olvidar el judeoespañol, todavía vigente hoy en comunidades hebraicas de Israel, Balcanes, Turquía y Norte de África. A su vez, en las dos últimas décadas debido a la intensificación del proceso de acercamiento económico entre los países caribeños latinoamericanos y los estados insulares de las pequeñas Antillas, Belice, Guyana, Surinam y otros, se observa un creciente interés, en los 11.459.000 habitantes de estas naciones angloparlantes y de idioma holandés, hacia el idioma castellano, lo que no se evidencia en 1.115.000 habitantes de los territorios dependientes franceses.

Sin caer en anacronismos ni en obsoletas visiones expansionistas, inadecuadas a las circunstancias actuales, hay que reinterpretar en estos ámbitos culturales novísimos del siglo XXI, la famosa frase en 1492 de Elio Antonio de Nebrija en su prólogo dedicando a la reina Isabel la **Gramática de la lengua castellana**, «*siempre la lengua fue compañera del imperio*». A este respecto el reputado hispanista inglés John H. Elliot (1994: 28) ha reiterado que la conjunción de lengua e imperio se ha referido sobre todo a la conquista y colonización de América por España; enfatizando que en esta época postcolonial la asociación se ha abierto a nuevas posibilidades: "En

*los últimos años los historiadores se han sentido cada vez más atraídos por la función del lenguaje en la teoría y la práctica política, y por la relación del lenguaje con el poder".* Estimamos no abusar de dichas insinuaciones al enfatizar que en el ámbito de la nueva geografía política planetaria, la lengua castellana nos sirve admirablemente para intentar resistir el avasallador poder de otras lenguas que no entienden nuestro hondo y específico legado cultural.

Con singular maestría el académico Rafael Lapesa Melgar ha expuesto la importancia de España como creadora de una lengua universal, detallando la vitalidad comunitaria de nuestro idioma. Destaca su sentido de realidad al enfatizar *"en la cooperación académica como un instrumento precioso para reforzar la fundamental unidad lingüística del mundo hispánico; pero más eficaz todavía es el intercambio cultural, sobre todo, el literario"* (1997: 527). Con generosidad reconoce el enorme aporte del Nuevo Mundo: *"América es la grande, inmensa fragua de hispanohablantes. No sólo por su enorme explosión demográfica y por la creciente castellanización de la población india, sino por incorporar tanto a españoles de lengua materna no castellana como a extranjeros de diverso origen; así se castellanizan emigrantes gallegos, catalanes, portugueses e italianos, gentes de la Europa Central, eslavos, nórdicos, sirios, libaneses, y tanto el nivel de las*

*masas populares como en el de los estratos superiores"* (1997: 529). Más aún, en forma descarnada, con un auténtico sentido de humildad intelectual, Lapesa Melgar plantea la legitimidad de las versiones cultas de la lengua castellana en la península y en cada país hispanoamericano, junto a la imbricación cultural de los clásicos españoles e iberoamericanos en uno y otro continente. En efecto, la amplitud geoestratégica cultural se ensancha al comprendernos recíprocamente y en actuar en nuestro ejercicio de la lengua castellana, una y múltiple.

En efecto, la geoestrategia de la Cooperación Iberoamericana debe hacer avanzar la primacía de lo cultural, como esencia del proceso histórico del temprano siglo XXI. Ello no es casual, como se recuerda en la introducción del excelente libro **España / América Latina: un siglo de políticas culturales**: *"Las relaciones culturales tienen siempre una finalidad política, por lo que la acción cultural cumple la múltiple misión de defender y difundir la lengua; acrecentar el prestigio nacional en el ámbito internacional; proteger y desarrollar la influencia de cada país en el mundo; acompañar las acciones económicas en el extranjero; y aumentar los contactos y las solidaridades con otras naciones"* (Pérez, et. al.: 1993) (6).

Felizmente, tanto en España y Portugal como en todas las naciones iberoamericanas, se destaca cada vez más el sector de la cooperación cultural,

que se expresa en el fomento y apoyo de nuestro acervo cultural común. A este respecto, destaca el apoyo que España está dando a las escuelas-taller en varias naciones en las que se combinan las labores de formación de personal y de recuperación del patrimonio artístico. Es también el caso de la gran ayuda española que se proporciona para la restauración del casco histórico de escogidas ciudades iberoamericanas, cuyos logros se pueden ya apreciar entre otras en las ciudades de La Habana, Cartagena, Quito y Ciudad Bolívar. Con todo ello se impulsa una concepción integral de desarrollo, lo que implica proyectarse en el acrecentamiento de nuestra común identidad iberoamericana.

### **Afrontar las consecuencias espaciales en la Península Ibérica y en el continente americano e islas antillanas de una creciente presión antrópica**

Durante el lapso que va desde el año 2000 al año 2010 se afrontarán las consecuencias espaciales en las secciones continentales e insulares de Iberoamérica de una creciente presión antrópica, puesto que en su territorio que cubre 20.446.082 km<sup>2</sup> se estima por el Centro Latinoamericano de Demografía que la carga poblacional subirá de 519.882.000 habitantes en el año 2000, a 596.957.000 habitantes en el año 2010.

A escala americana ello nos plantea el desafío de nuevas situaciones demográficas que irrumpirán en cambios espaciales, puesto que en el año 1980, cuando la mayoría de nosotros iniciábamos nuestra vocación de geógrafos americanistas, la masa poblacional ascendía a 361.408.000 habitantes, repartidos en una densidad de 17,7 hab/km<sup>2</sup>, dominando espacios prístinos virtualmente vacíos. Que en sólo veinte años tengamos que considerar hoy un conjunto iberoamericano que alberga otros 158.474.000 habitantes nos hace afrontar un singular desafío interpretativo, que se complicará aún más en los próximos diez años con una mayor presión antrópica de otros 77.075.000 habitantes, lo que se proyectará en una densidad media de 29,2 hab/km<sup>2</sup>.

Aún cuando las cifras señaladas son sólo globales, aluden a una situación que abarca una fuerte y contrastada variabilidad a escala nacional. Lo cierto es que el ritmo geohistórico está terminando con los espacios vacíos en Iberoamérica. Hace sólo cuarenta años, en 1960, los lugares con densidad inferior a un habitante por km<sup>2</sup> significaban un tercio de la superficie latinoamericana, mientras que, a comienzos de la década de 1980, representaban menos de la décima parte (CEPAL, 1983) (7). El avance en los espacios virtualmente vacíos se puede constatar en la creciente ocupación en las cuencas del Amazonas y del Orinoco, que comprendiendo algo más del 40 % de la superficie de



Iberoamérica, multiplicaron en más de cinco veces su número de pobladores entre 1950 y 1990 (Villa, 1995: 10).

La presión antrópica se ha extendido en Iberoamérica incluso a secciones importantes de la costa oceánica y en alta mar: el Caribe, el Pacífico y el Atlántico austral, golfos semicerrados y las zonas costeras adyacentes, terminando así con la ilusión de contar con espacios marítimos infinitos e inagotables. Múltiples espacios geohistóricos tradicionales continentales e insulares han involucionado, con pérdida de importancia relativa, tanto en ciudades como en campos, minas y reservas forestales, con graves consecuencias en el uso del suelo y con gran deterioro ambiental.

En contrapartida, movimientos centrípetos de poblamiento innovador se expresan en nuevas ciudades pioneras e industriales, lo mismo que en grandes obras de infraestructura caminera, riego e hidroelectricidad. A su vez, tierras subutilizadas son recicladas por plantaciones modernizadas, fincas de fruticultura, hortalicería, floricultura, y de productos no convencionales, que han dado rápida respuesta a las demandas del consumo, por las transformaciones de la calidad de vida del latinoamericano, y a la demanda exterior. Asimismo, la frontera agrícola ha avanzado a zonas no roturadas, surgiendo en todas sus latitudes movimientos espontáneos de colonización, lo mismo que tendencias centrífugas que conforman centros mineros e hidráulicos altamente tecni-

ficados, acorralando etnias indígenas y acotando ricas zonas de biodiversidad autóctona. Aun en los sitios más recónditos de la América profunda proliferan por presión antrópica expresiones de alto riesgo territorial en plantaciones de alucinógenos y extracciones clandestinas de metales preciosos.

Estos retos de una tenaz avalancha demográfica iberoamericana, totalmente diferente al bajo crecimiento demográfico de España, requieren una debida interpretación para la acción geoestratégica en ambos sentidos. Por ejemplo, España, como el resto de Europa, tendrá que acomodar sus instituciones de recepción ante un incremento migratorio muy fuerte desde Iberoamérica, puesto que al bajo crecimiento vegetativo de la población española se agregará un gran saldo inmigratorio positivo integrado por ciudadanos de los países iberoamericanos. En cambio, han cesado las corrientes de emigraciones masivas peninsulares y canarias hacia Iberoamérica, lo que está incidiendo silentemente en una fuerte disminución de su presencia demográfica, por envejecimiento de los anteriores emigrantes y acrecentamiento de corrientes de retorno.

## Implementar una intensa geoestrategia de cooperación para dinamizar a través de la Cumbre Iberoamericana las relaciones integrales con la Unión Europea

La geoestrategia iberoamericana deberá implementar una mayor e intensa cooperación cultural, política, social y comercial con la Unión Europea, aprovechando sus lazos preferenciales históricos, geográficos, idiomáticos y humanos con España y Portugal. A este respecto, estimamos que hay que apoyar en un plano de igualdad la posición de ambos países europeos en ir favoreciendo al proyecto de una Comunidad Iberoamericana.

Ello se inició gracias al impulso de España con la celebración de la primera **Cumbre Iberoamericana** en Guadalajara en 1991, definiéndose allí que esta cumbre estará compuesta por 21 países iberoamericanos, estados soberanos de idioma español y portugués en América y Europa, y abordando a la **Comunidad Iberoamericana** en un conjunto de afinidades históricas que nos enlazan con España y Portugal, en un instrumento de unidad, basado en el diálogo, la cooperación y la solidaridad. Ello se ha continuado materializando anualmente con las reuniones de esta institución, que culminó en noviembre de 1999 en La Habana con la **IX Cumbre Iberoamericana**, convirtiéndose en un marco de referencia para las relaciones diplomáticas, culturales y económicas.

Las Cumbres Iberoamericanas deberán intensificar su grado de utilidad para desarrollar una efectiva integración en el temprano siglo XXI. No basta con que afronten la atomización de situaciones ocasionadas por la nueva fragmentación latinoamericana, ellas deberán ser más creativas. Asimismo no es suficiente su papel en el mutuo conocimiento y robustecimiento de afinidades culturales, posición que les asegura un tanto socarronamente Jorge G. Castañeda (1999): *“En este contexto, las cumbres, y su consiguiente cúmulo de comunicados y conversaciones, constituyen un conducto indispensable para la conservación de afinidades existentes, por disminuidas que estén, y para construir nuevas convergencias por remotas que parezcan. A un módico coste, reproducen cada año la noción de América Latina, en América Latina y en la Península Ibérica. ¿Para qué prescindir de ellas?”*.

Más creativa en la posición de las Cumbres Iberoamericanas en ir creando futuro, en palabras del ex director general del Instituto de Cooperación Iberoamericana Juan Antonio March (1999), quien en un excelente artículo enfatiza que estas cumbres están llamadas a ser el motor institucional que estructure el llamado Espacio Iberoamericano: *“Las cumbres iniciadas en 1991 significan el primer intento serio y continuado desde los procesos de independencia de organizarnos de forma solvente y de aparecer ante los ojos del mundo no como un montón de*

*naciones fragmentadas, sino como un conjunto coherente. Dotadas del máximo peso político, las cumbres deberían asumir un claro poder normativo para acercar las políticas internas de los 21, adquiriendo una naturaleza equivalente a la de los Consejos europeos, en donde se defina el norte y el ritmo de la construcción comunitaria. Si paulatinamente contáramos con normativas similares en los 21, la movilidad e interdependencia de los ciudadanos dentro del conjunto iberoamericano sería enorme y fructífera. Y existiría el denominado Espacio Iberoamericano”.*

En otras palabras, en términos geoestratégicos, las Cumbres Iberoamericanas son un primer paso para alcanzar estructura espacial propia dentro de la globalidad.

Hay que destacar que la pertenencia de las naciones iberoamericanas en estas cumbres es del todo compatible con la participación de ellas en otros acuerdos de integración regional, como se registra en el caso, entre otros, de Venezuela y Colombia en la Asociación de Estados del Caribe, de los países del Cono Sur y Brasil en el Mercosur, como de México en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, o de España y Portugal en la Unión Europea.

España, a través de sus diversos gobiernos, ha logrado con ello una auténtica política de Estado, para iniciar concretamente una nueva etapa entre las relaciones de Iberoamérica con la **Unión Europea**, insistiéndose en la

necesidad de la convergencia de interacciones entre ambos continentes. A pesar de una primera tenaz oposición de Francia, del Reino Unido y de Irlanda, España con el apoyo de Portugal e Italia, logró que se realizara el 28 y 29 de junio de 1999 la primera Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno entre todos los 15 Estados miembros de la Unión Europea, los 19 de Iberoamérica y los 14 del Caribe. Se acordó que las negociaciones comerciales entre la **Unión Europea** y el **Mercosur**, junto con Chile, se iniciarán el 1º de julio del año 2001.

Es fundamental la trascendencia de esta **Cumbre Eurolatinoamericana** que abre un nuevo plano en las relaciones bilaterales y, muy particularmente, una visión renovada de Europa sobre el potencial de Iberoamérica, así como la voluntad europea de enriquecer allí su presencia (Matutes, 1999). La próxima reunión se realizará en España en el año 2002, con lo que se ha consolidado su posición como pivote de una nueva alianza entre Europa y América Latina.

En el intertanto la **Cumbre Eurolatinoamericana** acordó crear un grupo birregional, a escala de altos funcionarios, que se reunirá en forma regular, para supervisar y estimular acuerdos entre Europa y América Latina. Obviamente, este grupo de trabajo podrá convertirse en una institución formal. Desde un punto de vista geoestratégico sería conveniente que este foro se emplazara en Madrid o en otra metrópoli iberoamericana, haciendo contrapeso a la sede de la OEA situada en Washington.

En efecto, es urgente para la conformación de una audaz geoestrategia común, la consolidación de ambas instituciones, La **Cumbre Iberoamericana** y la **Cumbre Eurolatinoamericana**, para afrontar de una manera positiva en esta época de la globalización el avance exclusivista de la mega potencia estadounidense. Todos pueden ser beneficiados, tanto las industrializadas naciones europeas como los países emergentes iberoamericanos y caribeños. La **Unión Europea** podrá enfrentar con mayor creatividad el singular desafío que se desencadenará en los próximos años al reciclarse la estancada **Área de Libre Comercio de las Américas**, que se vislumbraba para el año 2005, por negociaciones rápidas que conduzcan a una **Comunidad Interamericana** liderada por los Estados Unidos, que incluirá tanto acuerdos de integración económica como acuerdos políticos. A su vez, Iberoamérica y el Caribe podrán mantener un mayor equilibrio estratégico entre Europa y Norteamérica. En este contexto, España podrá recuperar con la reciente negociación del acuerdo de libre cambio con México el terreno perdido con los avances del **Tratado de Libre Comercio de América del Norte**, TLCAN o NAFTA, según las siglas en inglés, integrado por Canadá, Estados Unidos y México.

## **Fomentar la sustentabilidad de regiones ganadoras que se deberán integrar en regiones asociativas y en regiones virtuales intercontinentales**

La geografía económica avanza en esta última década en la explicación de algunos elementos conceptuales para abordar las nuevas realidades regionales de manera analítica y coherente. En Europa ha sido sumamente útil la obra dirigida por Georges Benko y Alain Lipietz intitulada **Les régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique** (1992), donde se propone reconsiderar la cuestión del desarrollo regional uniéndolo al actual puzzle que constituye la reaglomeración visible de la producción y a la globalización de los flujos económicos. Ocho años más tarde los mismos autores acaban de lanzar otra admirable contribución "**La richesse des régions. La nouvelle géographie socio-économique**" (2000), donde se expone el debate internacional en el dominio de la economía regional y las nuevas tendencias en la investigación: la revalidación del espacio en la teoría económica y los fundamentos sociales de la economía espacial.

Para el éxito de una geoestrategia de cooperación entre España, Portugal y Latinoamérica habrá que fomentar la sustentabilidad de regiones ganadoras que se deberán integrar en regiones asociativas y en regiones virtuales

intercontinentales, puesto que han dejado de tener vigencia las enormes distancias continentales y atlánticas que separaban los espacios regionales de las diversas naciones americanas y la Península Ibérica. Ello es consecuencia, entre otros factores, en la revolución de las comunicaciones y en los accesos instantáneos a los mercados en los procesos de globalización.

Para ello es importante la vinculación organizada entre estas regiones en el sistema iberoamericano de complementación geográfica y cooperación internacional. En el caso americano y europeo la primera aproximación hay que concretarla a escala regional interna en cada país. El adecuado conocimiento de las cambiantes realidades que se están experimentando en las **regiones pivotaes** que se expresan en provincias, departamentos, y en múltiples unidades político-administrativas, podrá conducir a la conformación de dinámicas **regiones asociativas** adyacentes de mayor amplitud, donde se maximizarán los rendimientos de la cooperación. Ambos casos fueron exployados en diversas ponencias del Quinto Congreso de Geografía sobre América Latina / España, particularmente en el tema sobre las dinámicas espaciales en Iberoamérica que desarrolló el Dr. Miguel Panadero Moya.

Ahora bien, en el temprano siglo XXI la geoestrategia iberoamericana también tendrá que considerar el fomento a la formación de escogidas **regiones**

**virtuales**, entre espacios privilegiados continentales e insulares americano y peninsulares ibéricos, en las que la discontinuidad geográfica y las extensas distancias se compensarían con complementariedades productivas, manufactureras y comerciales. No sería juego de la imaginación proyectar la factibilidad, entre otras muchas, de **regiones virtuales intercontinentales**, entre algunas de las regiones pivotaes y asociativas americanas con comunidades autónomas españolas. Casos relevantes en la alborada del siglo XXI se podrían expresar en las regiones virtuales intercontinentales conformadas por Andalucía y el Noroeste argentino; entre Galicia y la región de Los Lagos en Chile; entre Cataluña y la región venezolana del Zulia; entre la región brasileña de Sao Paulo y la Comunidad Valenciana; entre Castilla y León y el conjunto regional mexicano del golfo veracruzano y huasteca. Todas las Comunidades Autónomas españolas tienen inmensas posibilidades de conformar regiones virtuales intercontinentales con múltiples regiones iberoamericanas y caribeñas. Debería llamar la atención la estructuración de varias oficinas de promoción comercial de regiones pivotaes latinoamericanas en Miami, Nueva York y otras ciudades norteamericanas.

## Superar con un gran sentido de realidad los contrastes geográficos nacionales y de acuerdos integracionistas

En la enorme y compleja extensión territorial iberoamericana no es posible actuar en la cooperación con recetas de carácter global. Con prudencia hay que tomar en cuenta las realidades de los contrastes geográficos nacionales, y las dinámicas de los acuerdos integracionistas. No podemos seguir en la senda de quienes acoplan las situaciones de micropaíses antillanos, sobrepoblados y sin recursos territoriales, con la de macropaíses de enormes extensiones territoriales y grandes volúmenes de población. Asimismo, hay que liberarse de la dependencia de encapsulados burócratas internacionalistas que se equivocan una y otra vez en la dirección de ayudas y asistencias de cooperación, por no haber superado su creencia en la inmovilización de países y acuerdos integracionistas. Ha sido fatal la simplista visión de funcionarios en diversas cancillerías y en instituciones públicas y privadas que no tienen experiencia en terreno, ni en estudios veraces de las realidades nacionales iberoamericanas o de las virtualidades autonómicas de la Península Ibérica.

La cooperación iberoamericana prospectiva deberá ser concatenada a las realidades de las asimetrías espaciales que se experimentan a escala nacional. Aquí es indispensable un conocimiento objetivo de las virtualidades sobre la base

de las opciones heterogéneas que se podrán expresar en los mega estados, como Brasil, México o Argentina, o en los estados medianos que corresponden a la mayoría de las naciones sudamericanas, o en los micro estados centroamericanos y antillanos. Esta segmentación nos dará la clave esencial de niveles de cooperación más útil, evitando pérdidas de esfuerzos y dilapidaciones de todo tipo. Concordamos con la estrategia hacia América Latina que se definió en 1995 en la cumbre europea de Madrid: "*Ahí es cuando lanzamos esa estrategia, con el lema hay una América Latina, pero dentro de ella hay varias. En consecuencia, el continente no era susceptible de un tratamiento homogéneo en el plano de la cooperación económico-financiera y al desarrollo*" (Oppenheimer, 1999) (8).

En estos momentos transicionales ello se debe expresar en una cooperación orientada de manera flexible, no de manera indiscriminada a las naciones por separado, sino hacia los grandes conjuntos de integración regional. Esta situación ya ha comenzado a ser privilegiada, como es reconocido por Manuel Marín (1999), vicepresidente de la Comisión Europea: "*En el centro de nuestra estrategia con América Latina está el reconocimiento del papel que desempeñan los procesos de integración regional en el subcontinente como plataforma útil de gestión de las interdependencias y de negociación frente al exterior. Nuestro esquema lo*

*hemos basado en el reconocimiento de los grupos subregionales: Centroamérica, Comunidad Andina, Mercosur, y de realidades individuales como México y Chile".* En cambio, estimamos que no se está dando la debida atención a la Asociación de Estados del Caribe, con sede en Puerto España, Trinidad, lo que podría posibilitar relaciones más estrechas entre la Comunidad del Caribe, los países continentales de la Cuenca del Caribe y zonas culturales iberoamericanas inmediatas con España y Portugal.

En contrapartida, los americanos deberíamos seguir con mayor atención la proyección de la cooperación de las Comunidades Autónomas de España. Estimamos que han sido de escasa repercusión efectiva los continuos viajes de varias autoridades autonómicas a la mayoría de los estados iberoamericanos, tanto por un inadecuado conocimiento previo americano de las opciones económicas de la correspondiente región peninsular, como por una inadecuada gestión de acercamiento. Otros casos han sido exitosos, por ejemplo, la acción de la Junta de Andalucía que se ha especializado en la ejecución de proyectos medioambientales. En el futuro inmediato Iberoamérica debería intentar acceder con mayor interés a esta cooperación descentralizada, que ofertan las diferentes Comunidades Autónomas a través de sus respectivos directores de cooperación internacional.

## **Preveer las consecuencias del paso a la Supranacionalidad y del Estado-Nación al Estado Región**

Otros puntos básicos tendrán que desarrollarse en el marco de la geoestrategia de la identidad de la cooperación iberoamericana en la alborada del siglo XXI. Los más complejos consisten en preveer las consecuencias de los pasos fundamentales, aparentemente contradictorios, del Estado-Nación al Estado-supranacional y al Estado-Región.

Las estructuras del Estado-Nación se están debilitando en acelerados procesos de supranacionalidad. En lo que toca a españoles y portugueses ello se está manifestando en una creciente identificación plenamente europeizante en la fragua de la Unión Europea; o en los antillanos en una incipiente pero fuerte identidad caribeña englobada en el Caricom o Comunidad del Caribe. A otros niveles, este proceso lo observamos en élites empresariales de conjuntos integracionistas como el Mercosur y la Comunidad Andina, en que mínimos sectores de habitantes de sus países miembros buscan en la supranacionalidad respuestas más eficaces ante los desafíos económicos y comunicacionales de la globalización.

Asimismo, tanto en España como en algunos países iberoamericanos se viene observando la tendencia a la fragmentación nacional, con el paso del Estado-Nación al Estado-Región, lo que choca con intereses geopolíticos nacionales.

Nuevos tipos de estructuras territoriales y políticas están emergiendo en varias naciones que han puesto en práctica extremados proyectos descentralizadores. Se ha exagerado en el desgrasamiento del Estado-Nación, con la insurgencia de líderes locales que pretenden crear en sus respectivas regiones imitaciones de cuasi-Estados. A la larga, ello puede implicar el acrecentamiento de impulsos secesionistas y la fragmentación de los países involucrados en naciones más pequeñas.

### **Valorar las potencialidades territoriales americanas ante la crisis prospectiva de la artificialización geográfica**

En el temprano siglo XXI se expandirá en España-Portugal y en toda Europa una perspectiva renovada ante el gran potencial territorial, de biodiversidad, de recursos energéticos, mineros, pesqueros, agropecuarios, forestales, paisajísticos y otros de Iberoamérica. Estimamos que se sucederán a corto plazo tiempos difíciles en algunas naciones desarrolladas, tanto en Europa como en Asia, que paradójicamente son inestables en su prosperidad, al no contar con adecuada base propia de recursos territoriales, con escaso patrimonio ambiental y exiguas materias primas naturales, acompañadas con deterioro progresivo de su exangüe ambiente y escasa superficie geográfica.

Sin menospreciar obvias ventajas competitivas financieras, tecnológicas y de variado tipo, la mayoría de los países ricos e industrializados ya no tiene la posibilidad de revalorizar en las próximas décadas del temprano siglo XXI su respectivo patrimonio ambiental, debido a que está exánime, sumamente debilitado por haberse sobreexcedido durante largos años la explotación de suelos, aguas, minerales y fuentes energéticas, a lo que se agrega sobresaturación de residuos tóxicos, contaminación irreversible de sus mares interiores, junto a la rarificación de su biodiversidad, escasez de paisajes silvestres y otras secuelas ambientales, a lo que se suman los deterioros planetarios contemporáneos, con aumento de las precipitaciones ácidas, destrucción de la capa de ozono y acentuación del efecto invernadero.

Ello ya se está evidenciando a diferentes niveles, tanto en el costo de la calidad de vida de los habitantes de numerosos países industrializados a través de subidos consumos de energía cara, en la búsqueda masiva de nuevos productos exóticos para satisfacer las exigencias del consumismo selectivo, o en las exageraciones del hedonismo a ultranza que se proyecta en playas y paisajes variados de ultramar. Más aún, estimamos que ya comenzó una silente lucha ecológica para acceder a espacios que todavía pueden proveer de ciertos alimentos básicos tradicionales en la demanda de poblaciones ibéricas, como son los casos bien conocidos de las



tensiones entre Canadá y España-Portugal por los derechos de pesca del fletán negro, de las arduas negociaciones pesqueras marroquíes, de las prohibiciones de la pesca de merluza a los congeladores españoles en los mares de la Patagonia argentina, y otros muchos casos en litorales y mares americanos.

Esta visión apremiante de la crisis prospectiva de la artificialización geográfica puede dar nuevas energías a relaciones y cooperaciones internacionales que se habían interrumpido o disminuido substancialmente en años anteriores. Está pasando el furor o arrobamiento tecnológico de la artificialización, con pleno desdén ante el valor de la posesión de ricos recursos naturales y paisajes impolutos marítimos y continentales.

Al encarar el futuro siglo XXI con amplitud de miras la nueva geoestrategia iberoamericana podrá revalorizar las ventajas de su patrimonio geográfico físico-ambiental y diversos recursos naturales, ante la creciente crisis de la artificialización geográfica en los países industrializados, y que incluso toca a importantes enclaves urbanos modernos iberoamericanos. Habrá que enfatizar en el papel fundamental que pasa a representar la dimensión ambiental en el desarrollo económico.

Desde la vertiente del subcontinente iberoamericano la geoestrategia se debería apoyar en tres aspectos correlacionados; conservación ambiental, ordenación espacial y movilización con equidad de sus recursos naturales. Hay

que enfrentar a quienes desean invertir en América sólo por agregar beneficios en costos menores de producción, debido a la inexistencia en muchos países iberoamericanos y caribeños de restricciones vinculadas a la conservación ambiental.

Coincidimos con Mateo Magariños de Melo (1994: 54) en la absoluta necesidad de implementar una geoestrategia ambiental común: "*La integración ambiental de Iberoamérica, continente devastado por la sobre explotación de sus recursos y poseedor de ecosistemas inmensamente ricos y vulnerables es una tarea prioritaria y urgente*". En caso contrario perderemos nuestra ventaja comparativa del ambiente privilegiado en el desarrollo sustentable para enfrentar la artificialización geográfica.

Por fin ello ha comenzado a ser entendido en Europa. En este aspecto celebramos que en julio de 1998 en uno de los puntos de la Ley Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo se enfatice en que la cooperación española impulsará procesos de desarrollo que atiendan la sostenibilidad y regeneración del medio ambiente en los países que tienen elevados niveles de pobreza (9). De ser seguida esta tendencia por los otros estados miembros de la Unión Europea se iniciaría una visión innovadora conservacionista y sustentable del patrimonio ambiental y paisajístico iberoamericano.

## Incrementar cuantitativa y cualitativamente la ayuda oficial española al desarrollo iberoamericano

Junto a un objetivo reconocimiento a la cuantía de la ayuda oficial española a Iberoamérica sería interesante que se escucharan nuestras insinuaciones en pro de su incremento cuantitativo y cualitativo. La geoestrategia de la Cooperación Iberoamericana partirá en el próximo milenio con una sólida plataforma reforzada de asistencia española, edificada con un gran respeto hacia las entidades de los países iberoamericanos.

El punto de la renovada expansión contemporánea se remonta sólo a cinco lustros, cuando en 1985 se creó la **Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica**, perfeccionada institucionalmente más tarde, en particular en 1988 con la conformación de la **Agencia Española de Cooperación Internacional**, reestructurada en 1996. Mención especial hay que dar a la trascendental **Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo** del 7 de julio de 1998, donde se indica “*que se integrarán dentro de la cooperación internacional para el desarrollo el conjunto de recursos capacidades que España pone a disposición de los países en vías de desarrollo, con el fin de facilitar e impulsar su progreso económico y social y para contribuir a la erradicación de la pobreza*” (10).

Es encomiable que en la citada ley se impulsen simultáneamente procesos de desarrollo que atiendan a la defensa y protección de los Derechos Humanos y las libertades fundamentales, las necesidades de bienestar económico y social, la sostenibilidad ambiental, tanto en las naciones que tienen elevados niveles de pobreza, como en aquellas naciones que se encuentran en transición hacia la plena consolidación de sus instituciones democráticas y su inserción en la economía internacional.

En este marco referencial se puede lograr, desde el punto de vista de una audaz geoestrategia prospectiva, una armoniosa imbricación de derechos humanos y ambientales. Es excelente este mejoramiento cualitativo de la política de cooperación española al plantear como objetivo básico apoyar el desarrollo sostenido y sostenible de las naciones más desfavorecidas de Iberoamérica. Asimismo es notable su contribución a la defensa y el respeto de los derechos humanos y libertades fundamentales y a la promoción y el apoyo de regímenes políticos libres y democráticos. Ello ya se ha expresado a diversas escalas en sus contribuciones al proceso de pacificación de Centroamérica, Colombia y al de los derechos humanos en Chile y Argentina.

En el temprano siglo XXI se tendrán que implementar otras respuestas creativas, en el marco de la Cooperación Iberoamericana, ante el desencadenamiento de graves atentados al desarrollo sostenido y sostenible, fruto

de presiones internacionales en procesos de globalización; como también a un substancial incremento de la pobreza, estimándose que los actuales 290 millones de pobres subirán a alrededor de 358 millones en el año 2010.

Otros temas específicos deberán merecer especial atención en una nueva geoestrategia que intente mejorar cualitativamente la cooperación iberoamericana. Por ejemplo, enfoques de cambios espaciales para mejorar la equidad con medidas de gestión social regional, desarrollo sustentable local y rural; formas de superación geosocial y geoeconómica de la iniquidad por género, identidad étnica y/o origen de nacimiento.

La magnitud de estas tareas implica necesariamente un mayor esfuerzo de los países industrializados. España ya ha dado un gran salto cuantitativo, pasando en pocos años de ser un receptor potencial de ayuda internacional a convertirse en una de las naciones más comprometidas con la tarea de combatir el subdesarrollo. Actualmente es el undécimo país contribuyente neto en ayuda a los países en vías de desarrollo, con una cifra superior a los 1.143 millones de dólares. Esta cifra representa un 0,24% del PIB, manteniéndose entre los propósitos gubernamentales avanzar en la aproximación al 0,7% en la relación entre ayuda oficial al desarrollo y PIB en forma gradual y progresiva (11).

Es plausible esta preocupación por incrementar cuantitativamente la ayuda

oficial española al desarrollo. Tanto más que Iberoamérica es su principal destinatario, recibiendo en 1997 un 42,7% del total de la ayuda oficial española al desarrollo en su vertiente bilateral. Estamos muy conscientes de las dificultades que esperan a las naciones iberoamericanas para lograr un aumento substancial de esta ayuda.

Desde la vertiente americana habrá que mostrar un mayor interés y valoración de estas ayudas, puesto que la situación geoestratégica prospectiva no es sencilla. Entre otros factores y junto a limitaciones presupuestarias hay que observar el cansancio de algunos sectores de la población española por las sumas erogadas para la cooperación internacional. Tampoco hay que desdeñar el surgimiento de nuevas zonas de interés en África, en Europa Oriental, en el ámbito árabe y mediterráneo, más próximas geográficamente de España. Iberoamérica no puede distraerse en este plano, por lo que hay que mantener una presencia mucho más viva en la Península Ibérica con servicios diplomáticos más eficientes y oficinas integradas de promoción iberoamericana. Asimismo, tiene que enfrentar a escala europea la labor de camarillas de cabildeo de otros conjuntos multinacionales de países en desarrollo.

## Estimular con equidad tanto la vocación expansiva del sector privado español en Iberoamérica como de las exportaciones plurales iberoamericanas a Europa

Es sumamente importante el ingente volumen de inversiones españolas desde comienzos de la década de 1990 en diversos sectores económicos en la mayoría de los países iberoamericanos. Inclusive por intereses económicos norteamericanos se ha expresado preocupación en diversos medios de opinión pública, calificando este proceso como "La Reconquista" (12).

No es casual que importantes empresas españolas hayan destinado lo substancial de sus capitales excedentes a inversiones en Latinoamérica. Ello obedece a que apostaron por el cambio estructural que comenzó a definirse en la década de los noventa, afrontando un alto nivel de riesgo. En forma simultánea buscaron zonas de mayor rentabilidad que en Europa o en Norte América y mayor facilidad de acceso cultural que en Asia o en Europa del Este. Centenares de grandes y medianas empresas han extendido sus exportaciones a Latinoamérica, aprovechando la decisión estatal del gobierno español de expandir la presencia económica hispánica en Latinoamérica.

En sólo diez años múltiples empresas españolas de diverso tipo han invertido más de 30.000 millones de dólares en Iberoamérica. Las inversiones estraté-

gicas se han concentrado en siete sectores: finanzas, energía, industria cultural, comunicaciones instantáneas, turismo, transporte y construcción. En los últimos años se observan avances en otros rubros.

En el sector financiero destacan las inversiones en abierta competición del **Banco Santander Central Hispano** y del **Banco Bilbao Vizcaya Argentaria**, que a través de diversos holdings se han convertido en los más importantes de Iberoamérica, desplazando en los primeros lugares a bancos norteamericanos, ingleses y franceses. El recientemente fusionado **Banco Santander Central Hispano** controla 17 grandes bancos, con centenares de filiales, repartidas en México, Puerto Rico, Brasil, Colombia, Perú, Paraguay, Bolivia, Uruguay, Chile Venezuela y Argentina, abriéndose además a otras audaces olas de fusiones. A ello se une su alianza estratégica con el grupo Champalimaud de fuertes intereses en Portugal y Brasil.

La importancia geoestratégica en el sector financiero territorial del **Banco Santander Central Hispano** se puede ilustrar no sólo con el control de los bancos más importantes de Mesoamérica, América Andina y Argentina, que con sus sucursales cubren los centros financieros regionales de los respectivos países, sino también en Brasil, desde donde el Banco Noreste y el Banco Santander Brasil dominaba lo substancial de los núcleos financieros regionales septentrionales y centrales del

Brasil, por lo que ya está en negociaciones para adquirir el Grupo Financiero Meridional S. A, constituyéndose en la consolidación de la apertura en las regiones australes brasileñas, en especial en el estado Rio Grande do Sul.

A su vez, el **Banco Bilbao Vizcaya Argentaria** se ha ubicado entre los más efectivos en Iberoamérica, controlando, entre otros importantes, bancos de México, Venezuela, Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. Con operaciones de alto riesgo ha pasado a ser uno de los principales gestores de fondos de pensiones en Chile, Argentina y otros países. Fuertes inversiones han afianzado a MAPFRE en seguros.

La fuerte presencia de estas entidades en Iberoamérica con el desplazamiento de intereses internos implica un alto nivel de riesgo por la inestabilidad económica que experimentan algunos países en el continente americano. En este ámbito no se pueden señalar acciones de cooperación, sino aprovechamiento de carácter cíclico. Ello ha incidido en el desplazamiento de algunos grupos latinoamericanos que habían logrado invertir en diversos países. Entre otros muchos casos es lo que se registra en Chile donde el **Banco Santander Central Hispano** adquirió el 50 por ciento del grupo Luksic, controlando de esta manera otros sectores financieros importantes emplazados en Perú, Argentina y otras naciones. A su vez, el **Banco Bilbao Vizcaya Argentaria** compró al grupo

chileno CORP GROUP la gestora de fondos de pensiones Provida y el Banco CorpBanca Argentina, con importantes sucursales situadas en la región de Mendoza. Con la compra de Provida el Banco Bilbao Vizcaya Argentaria se convierte en el primer gestor de fondos de pensiones en Chile, con una presencia importante también en Ecuador, Perú, Colombia, México y el Salvador.

De singular trascendencia espacial son las inversiones españolas en el sector energético, con complejos cruces de participaciones entre las principales compañías, habiendo logrado un cierto control energético en algunos países latinoamericanos. En el ámbito del petróleo y del gas natural son crecientes las inversiones de **Repsol** con la adquisición de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de la Argentina, y su participación en Venezuela a través del campo Mene Grande, además de empresas gasolineras filiales que atienden a más de tres millones de clientes en Buenos Aires, Bogotá y Río de Janeiro. Recientemente YPF-Repsol y la compañía brasileña Petrobras, ya asociadas en la construcción del gasoducto brasileño de Uruguayana-Porto Alegre, han acordado concurrir juntas a la privatización del sector petrolero boliviano, además de continuar proyectos para la exploración y producción petrolera en Brasil y Argentina y EE.UU., y el desarrollo combinado de gasolineras en Brasil y Argentina en el marco del Proyecto Mega, centrado en el procesamiento de gas y en la producción de

etano, gas licuado y gasolina. A su vez, el **Grupo Gas Natural** incrementa su servicio a 2.878.500 clientes servidos por sus distribuidoras en México, Brasil, Colombia y Argentina.

En el sector hidroeléctrico son cuantiosas las inversiones de ENDESA que ha logrado consolidarse como el mayor grupo eléctrico privado en Latinoamérica, con una cuota de mercado superior al 10%, tanto en generación como en distribución, con sus importantes participaciones en múltiples compañías en Argentina (Dock Sur, Edenor, Yacylec), en Brasil (Coelce, Cerj, Enersis), en Colombia (Betania y Emgesa), en Perú (Edegel, Etevensa, Piura, Edelnor), en Chile (Enersis, Endesa de Chile, Traselec, Río Maipo, Chilectra), donde ya domina más del 35% del mercado eléctrico del país construyendo estratégicas centrales hidroeléctricas, como la de Ralco, desarrollándose además en el tendido de 1.678 kms. de líneas eléctricas en Centroamérica, y en participaciones minoritarias en la Compañía La Electricidad de Caracas. A su vez, tanto Unión FENOSA como IBERDROLA, también se encuentran en Latinoamérica, concentrando esta última la mayor parte de su negocio internacional en Brasil.

En la geoestrategia de la Cooperación Iberoamericana se espera que en los próximos años se logren mayores corrientes de abastecimiento de petróleo, gas natural, orimulsión y carbón desde México, Venezuela y otros países

que cuentan con ventajas competitivas. Mención especial debería tener la expansión de la inversión española en la industria petroquímica que se está desarrollando rápidamente en Iberoamérica. En una proyección geoestratégica del sector energético latinoamericano es deseable que empresas petroleras y gasíferas mexicanas y venezolanas participen en la constitución de empresas distribuidoras de gas licuado en España y Portugal, para competir con varias centrales peninsulares de ciclo combinado proporcionando gas a buen precio. También es conveniente la instalación de varias plantas de generación eléctrica en la Península Ibérica sobre la base de una moderna tecnología con el aprovechamiento de la orimulsión de la Faja Petrolífera del Orinoco. Estimamos que ello será muy demandado en los próximos años, cuando se sucedan problemas en el aprovisionamiento del petróleo y el gas natural del Norte de África, Azerbaiyán y otros sitios en crispación política. Tampoco son descartables instalaciones de centrales térmicas y de usinas carboquímicas en España y Portugal en base de los excelentes carbones americanos del tipo del Cerrejón de Colombia o del Guasare de Venezuela.

En telecomunicaciones **Telefónica de España** ha irrumpido con singular éxito en sólida presencia en Perú, Argentina, Venezuela, Chile, Guatemala, El Salvador, Puerto Rico. Simultáneamente **Portugal Telecom** con

**Telefónica**, junto a **Iberdrola** y **Repsol**, obtuvieron la adjudicación de varias filiales de Telebrás, la principal compañía de telecomunicaciones de Brasil y de toda Iberoamérica. **Telefónica** gracias a sus ingresos provenientes de Latinoamérica se está convirtiendo en una de las principales compañías de telecomunicaciones del mundo. Su agresiva estrategia expansionista la matiza con acuerdos con socios portugueses y latinoamericanos, aprovechando tanto los procesos de privatización de anteriores empresas monopólicas estatales, como la desregulación de los mercados de telecomunicaciones. Asimismo, **Telefónica** ha negociado acuerdos con compañías suramericanas de comunicaciones para venderles sus conocimientos sobre administración y tecnología avanzada (13). Asimismo ha sido sumamente rápida la absorción de operadores locales filiales de Internet a su compañía matriz Terra Networks, la filial de Internet de **Telefónica de España**.

En esta alborada del siglo XXI se van afianzando nuevas metas en la expansión de **Telefónica** en el mercado de lengua española y portuguesa en América. A comienzos del año 2000 presentó una oferta para obtener el control absoluto de cuatro empresas afiliadas con sede en América Latina: Telefónica Argentina, Telefónica de Perú, Telesp de Sao Paulo y la operadora brasileña de telefonía móvil Tele Sudeste Celular. Con ello **Telefónica** se ha convertido en la primera operadora del

mundo de habla hispana y portuguesa, al contar con más de cien millones de clientes. Sin embargo, tuvo que vender en julio del 2000 su participación en la Compañía Riograndense de Telecomunicaciones, que controla las telecomunicaciones en el estado de Río Grande do Sul, porque las reglas del sector en Brasil impiden que un mismo grupo económico controle el servicio de telefonía pública en más de una región (14). Simultáneamente Telefónica intenta captar al público latino residente en Estados Unidos a través de Infonet.

Llama la atención, desde un punto de vista estratégico, la alianza entre Telefónica y dos socios minoritarios estadounidenses, la compañía de sistemas submarinos Tyco International y el operador de telecomunicaciones IDT, en el cableado de fibra óptica submarina que conectará a Florida con casi toda América Latina.

En industria cultural se ha afianzado la presencia mayor del gran consorcio **Planeta** con filiales autónomas en las mayores ciudades capitales iberoamericanas, lo mismo que otras editoriales de la magnitud de **Grijalbo**, **Plaza** y **Janés**, junto a varias otras. Importantísimo es el radio de acción en libros de textos del **Grupo Santillana**. A su vez, Telefónica Internacional está alcanzando rápidamente un notable avance en su posicionamiento estratégico al controlar varios medios de comunicaciones culturales en Latinoamérica, aparte de sus grandes intereses en los canales de cable, en especial en

Cablevisión. Destacan los logros alcanzados recientemente en Argentina por esta multinacional española con el control de los canales bonaerenses Telefé y Azul TV, junto con las radios Continental y La Red, además de ocho canales de televisión provinciales (15). Es interesante observar que a las tradicionales inversiones de emigrantes lusitanos y españoles en América en bares, boleras, discotecas y otros establecimientos afines, se acentúa el interés de promotoras españolas que buscan oportunidades en el nuevo negocio del ocio y del esparcimiento con la instalación de parques temáticos, parques de entretenimientos, multicines y otros, como los que se han formado en Barcelona, Madrid, Tarrasa, Sevilla, Valladolid.

En la inversión turística destaca la fortísima inversión del **Grupo Meliá** en Cuba y otras naciones caribeñas, lo mismo que los consorcios turísticos **Guitart, Riu, Tryp, Barceló e Iberosturt**. Destacan las habilitaciones de innovadores paisajes turísticos por iniciativa española en playas cubanas, dominicanas, venezolanas, mexicanas y en otros países.

En las comunicaciones, después de erradas políticas de **Iberia**, con crecidas pérdidas acompañadas con la quiebra de VIASA de Venezuela y miniaturización de **Aerolíneas Argentinas**, han sido escasas nuevas inversiones en transporte aéreo. En cambio, se incrementan las inversiones en el sector de inspecciones técnicas de vehículos con la gran importancia de **Fomento de Cons-**

**trucciones y Contratas en Argentina**, estudiando la posibilidad de extenderlas a Brasil y México.

Es notable la expansión española en la industria de la construcción y de obras de infraestructuras, lo que se observa en las grandes inversiones latinoamericanas de **Dragados** y otras empresas similares, como en Chile con **Ferrovial** a través de su filial Habitaria en construcciones residenciales y Sintra, lo mismo que **Sacyr** en el área de infraestructura.

Ha sido creciente el interés de las inversiones españolas en el sector alimenticio americano, en especial, con **Campofrío** y **Grupo Ebro**. El interés del Grupo Ebro se materializó con Sociedad General Azucarera, conformando **Azucarera Ebro** que absorbió al holding Campos Chilenos, sector forestal, lo que le permitió acceder a dos compañías azucareras de remolacha y agroindustriales, Iansa y Puleva. Han iniciado contactos para la adquisición de una industria de caña de azúcar en Perú, y en los mercados de pasta de tomate, arroz y azúcar en Brasil. Capitales españoles controlan hoy el servicio de aguas en Santiago de Chile y en varias ciudades argentinas con Aguas de Barcelona. Espectacular es el afianzamiento de empresas pesqueras, como **Pescafina**, con novedosos acuerdos de aprovisionamiento de empresas argentinas, cubanas, mexicanas y venezolanas.

En los últimos años se registra un sostenido avance en las inversiones heterogéneas, como en la de ropa y confección, ilustrada en la irrupción de



firmas como **Zara** y **Mango** desde el Caribe al Cono Sur; en agencias turísticas; en el sector forestal y otros. Reveladora es la gran inversión franco-española realizada en Cuba para la asociación mixta formada por la corporación cubana exportadora de puros **Habanos, S.A.**, y **Altadis**, consorcio surgido de la fusión entre la española **Tabacalera** y la francesa **Seita**, operación que sólo abarca el área de la comercialización.

En la geoestrategia del siglo XXI será deseable un desenvolvimiento más equilibrado de cooperación Iberoamericana en los sectores de bienes y servicios, en las adjudicaciones de autopistas, instalaciones portuarias y ferroviarias, y grandes obras de infraestructura. Estas grandes empresas mixtas deberán tener un debido asesoramiento psicosocial, cultural y ambiental, para no repetir errores como los registrados en la oposición de población de la etnia pehuenche en el alto Biobío a la construcción de grandes represas y planta hidroeléctrica de Ralco, o de consorcios turísticos en playas mexicanas. A este respecto, se espera que las empresas europeas cumplan en América los mismos cuidados ambientales y laborales que en sus respectivos países de origen.

Simultáneamente, en la geoestrategia prospectiva se deberán robustecer las corrientes de solidaridad, que ya se han expresado en el caso de la importante ayuda española a los damnificados centroamericanos con el huracán Mitch,

a los colombianos ante las últimas catástrofes naturales y a los venezolanos en la tragedia del Estado Vargas.

La cooperación deberá prestar aún más atención a proyectos de gran irradiación en el mejoramiento de la calidad de vida, como los de saneamiento, salubridad, habilitación de infraestructuras, dando especial importancia a las mejoras de la atención de los niños, mujeres, ancianos y etnias indígenas.

Sería deseable la implementación de una activa corriente estratégica estructurada en una mayor colaboración en asociaciones binacionales con vocación exportadora para el mejor desenvolvimiento de sectores agroindustriales, petroquímicos, procesamiento de minerales, acuicultura, zocriaderos, turismo ecológico.

Estos incrementos de una fuerte interpenetración económica y comercial implican que deberían diversificarse las exportaciones en ambos sentidos. En el caso iberoamericano hay que intentar un incremento en el valor agregado de sus exportaciones plurales, para que en vez de vender básicamente materias primas se ofrezcan productos con un alto grado de elaboración. Ello implicará una mayor equidad en la generación del empleo y un mejor acondicionamiento espacial.

## Conclusión

La geoestrategia coherente de la Cooperación Iberoamericana al temprano siglo XXI, afianzándose en valores

humanísticos comunes y en enormes potencialidades territoriales, no debería tener como meta básica satisfacer apetencias menores de lucro empresarial, ni la de enriquecimientos excluyentes a costa de la destrucción prospectiva de nuestra tierra y nuestro legado cultural. Por el contrario, con realismo, la colaboración recíproca entre España-Portugal y América debería conducir, junto a una sólida intersección económica y cultural, a perfeccionar el desarrollo sostenido y sustentable, con novísimas formas de participación ciudadana.

Debemos tratar de buscar un impacto positivo con equidad en la búsqueda de innovadoras oportunidades de trabajo, de distribución de la riqueza y del ordenamiento espacial. No más exacciones de materias primas, destrucciones ambientales y padecimientos humanos, en aras de la globalización. Esta alborada del siglo XXI podría expresar el momento estelar de la cooperación ibérica y americana, acrisolada con prestancia en nuestra común identidad hispano-aborigen, para lograr no sólo formas elementales de satisfacciones de necesidades básicas, sino ir más allá en implementaciones audaces de alianzas y agrupaciones estratégicas en la consecución de una adecuada calidad de vida para los sectores mayoritarios que se debaten hoy en la pobreza crítica. Nuestra apuesta no es de corto ni mediano plazo. Es un desafío de largo plazo, que honrará a nuestros ancestros y dará opciones de

equilibrio y plenitud a nuestros descendientes en ambos continentes.

## Notas

1. Entre las numerosas obras de gran interés para este tema editadas por Milton Santos tiene particular interés la que coordinó junto con M. A. Souza y M. L. Silveira intitulada "Território, Globalização e Fragmentação", 1994. En el caso de Graciela Uribe Ortega destaca su aporte crítico en "Geografía Política. Verdades y falacias de fin de milenio".
2. pp. 101 a 111.
3. En el caso de España, entre otros, los aportes de una visión europeizante en López Trigo y Benito del Pozo, op. Cit; pp. 166 a 178. El caso de América Latina en las relaciones de sus geografías políticas y la globalización en Graciela Uribe Ortega, **Geografía y Sociedad. Exploraciones en compromisos y propuestas actuales**, pp.191 a 205, Centro de Investigación Científica Ing. Jorge L. Tamayo. México, 1998.
4. pp. 207 a 213.
5. El aporte de Ángel Rosenblat apareció en su primera elaboración en 1935, en la revista Tierra Firme de Madrid. Ello culminó en la edición de 1954, con dos volúmenes.
6. Ver introducción.
7. Citado por Centro Latinoamericano de Demografía, "Las tendencias demográficas en el período 1960-1985", en G. Martner (comp.), "El desafío latinoamericano", Caracas, Nueva Sociedad, 1987, p.62.
8. Entrevista de Walter Oppenheimer a Manuel Marín, Vicepresidente de la Comisión Europea.

9. Ley 23/1998, de 7 de julio, de Cooperación Internacional para el Desarrollo. En el "Boletín Oficial del Estado", Madrid, N° 162 de 8 de julio de 1998.
10. Ley 23/1998, op.cit.
11. Embajada de España en Venezuela, Extracto de intervención del Secretario de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica. 1999, mimeo.,p.4.
12. Brooke Larmer, «In Search of a New El Dorado». Artículo en «Newsweek». November 30, 1998. La portada de este número se intitula ¡La Reconquista!. Visión diferente y crítica en Andrés Oppenheimer, artículo «La reconquista española: verdades y fantasías». El Universal, 27 febrero 2000.
13. Fortune Américas, 25 octubre 1999.
14. El País, Madrid, 1 marzo 2000.
15. Información de Ángel Jozani, El País, Madrid, 14 noviembre 1999.

## Referencias citadas

- BENKO, G.; LIPIETZ, A. 1992. **Les régions qui gagnent. Districts et réseaux: les nouveaux paradigmes de la géographie économique.** PUF. París.
- BENKO, G.; LIPIETZ, A. 2000. **La richesse des régions. La nouvelle géographie socio-économique.** PUF. París.
- CASTAÑEDA, J. G. 1999. **Una región atomizada.** El País. Madrid (14 noviembre) España.
- CEPAL. 1983. **Población y desarrollo en América Latina.** Documento 3. (octubre).
- CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA. 1987. Las tendencias demográficas en el período 1960-1985. En: G. Martner (comp.) **El desafío latinoamericano.** Nueva Sociedad. Caracas.
- CORNA PELLEGRINI, G.; AGNESE, E. 1995. **Manuale di Geografia Política.** La Nuova Italia Científica. Roma.
- CLAVAL, P. 1996. **Géopolitique et Géostrategie.** Nathan. París.
- ELLIOT, J. H. 1994. **Lengua e imperio en la España de Felipe IV.** Ediciones Universidad de Salamanca. España.
- ESTEVA FABREGAT, C. 1985. Ecología y mestizaje. En: **Mestizaje americano.** Museo de América. Madrid. España.
- FOUCHER, M. 1988. **Fronts et frontières. Un tour du monde géopolitique.** Fayard. París.
- FREYRE, G. 1977. **Casa-Grande y Senzala.** Edición de la Biblioteca Ayacucho. Caracas.
- KONETZKE, R. 1946. *El mestizaje y su importancia en el desarrollo de la población hispanoamericana durante la época colonial.* **Revista de Indias.** Madrid.
- LAPESA MELGAR, R. 1997. España, creadora de una lengua universal. En: **España. Reflexiones sobre el ser de España.** Real Academia de la Historia. Madrid. España.
- LÓPEZ TRIGAL, L.; DEL POZO, P. B. 1999. **Geografía Política.** Ediciones Cátedra. Madrid.
- LUCENA SALMORAL, M. 1992. La estructura uniforme de Iberoamérica como región. En: **Historia de Iberoamérica.** Ediciones Cátedra. Madrid. España. Tomo II. 387

- MAGARIÑOS DE MELLO, M. 1994. Iberoamérica. Integración o desintegración. En: Héctor Casanueva: **América Latina. De la marginalidad a la inserción internacional.** Fundación del Centro de Investigaciones y Promoción Iberoamérica-Europa. Madrid. España.
- MARCH, J. A. 1999. **Creando futuro.** El País. Madrid (14 noviembre 1999). España.
- MARÍN, M. 1999. **La oportunidad de Río.** El País. Madrid (18 junio). España.
- MATUTES, A. 1999. **La Cumbre de Río.** ABC. Madrid (27 junio 1999). España.
- MÉNDEZ, R.; MOLINERO, F. 1984. **Geografía y Estado. Introducción a la Geografía Política.** Cincel. Madrid.
- MÖRNER, M. 1961. **El mestizaje en la historia de Iberoamérica. Informe sobre el estado de la investigación.** Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México. 1961
- OPPENHEIMER, W. 1999. El País. Madrid (23 junio 1999). España.
- PÁEZ, J. *et. al.* 1999. **Itinerario cultural de Almorávides y Almohades.** Fundación El Legado Andalusi. Junta de Andalucía. Sevilla. España.
- PÉREZ HERRERO, P.; TABANERA GARCÍA, N. 1993. **España/América Latina: un siglo de políticas culturales.** AIETI. Síntesis-OEI. Madrid. España. 1993.
- ROSENBLAT, R. 1954. **La población indígena y el mestizaje en América.** Editorial Nova. Buenos Aires. Argentina. Volumen I y II.
- SÁNCHEZ, J. E. 1992. **Geografía Política.** Síntesis. Madrid.
- SANGUIN, A. L. 1981. **Geografía Política.** Oikos-tau. Barcelona (España).
- SOUZA, M. A.; SILVEIRA, M. L. 1994. **Território, Globalização e Fragmentação.** Editora Hucitec, São Paulo (Brasil).
- URIBE ORTEGA, G. 1996. **Geografía Política. Verdades y falacias de fin de milenio.** Editorial Nuestro Tiempo. México.
- VERNET, J. 1978. **La cultura hispano-árabe en Oriente y Occidente.** Ariel. Barcelona.
- VILLA, M. 1995. Distribución espacial y migración de la población de América Latina. En: Dora E. Celton (coord.) **Migración, integración regional y transformación productiva.** Universidad Nacional de Córdoba.